

AC 08 78

Buenas noches, así comienza con nuestra sintonía cada día de lunes a viernes, el tiempo que el curso de acceso tiene asignado dentro de la programación radiofónica de la UNED. Los profesores de la sede central se dirigen a los alumnos para que con sus explicaciones puedan profundizar en la diversidad de temas que aquí exponemos. Otro de nuestros objetivos es captar la atención de todos los oyentes interesados en la historia, el arte, la literatura, la economía, con los 24 áreas de conocimiento que aquí tratamos.

Antes de pasar a hablar de nuestro contenido de hoy, recordarles que para cualquier consulta o información sobre la radio, la programación o para exponer sus preferencias o peticiones, hemos habilitado un teléfono al que pueden llamar las 24 horas del día. Es el 398 60 84 de Madrid. Repito, 398 60 84.

No olvide marcar el prefijo 91 si llama desde fuera de la provincia. Si prefiere ponerse en contacto con nosotros por correo, debe enviar sus cartas a la siguiente dirección, programa curso de acceso, centro de medios audiovisuales, ciudad universitaria sin número, distrito postal 28040 Madrid. Indicarles asimismo que las emisiones de la UNED se envían a los centros asociados para que puedan consultarlas.

También los alumnos que puedan desplazarse pueden acudir a la biblioteca mediateca de la UNED, cita en la calle senda del rey sin número de Madrid, en horario ininterrumpido de 9 de la mañana a 8 de la tarde y donde dispondrán de material de audio y de vídeo. En nuestro programa de hoy, introducción a la historia del mundo contemporáneo. Veremos los aspectos más importantes y también las repercusiones de las revoluciones de 1820, 1830 y 1848.

En el programa anterior hablamos de la Europa de los congresos, pero por mucho que se empeñaran los mandatarios reunidos en el congreso de Viena, la experiencia de la primera revolución burguesa, la revolución de 1789, no se puede pasar por alto. Por eso hay una nueva oleada revolucionaria en contra del antiguo régimen en 1820, año que puede ser considerado como el de la segunda revolución burguesa. El ejemplo es el levantamiento del comandante Rafael de Riego en España, en cabezas de San Juan, en 1820, que traería como consecuencia el trienio liberal, aunque solo durase tres años, hasta 1823.

Pero en otros lugares la segunda revolución burguesa tiene éxitos mayores, como el levantamiento nacionalista griego contra el imperio turco, que es el heredero del solar del antiguo imperio bizantino. Grecia pertenecía a Turquía, y la Europa conservadora apoya este levantamiento porque lo considera como una nueva defensa de la cristiandad contra el islam, mientras que la Europa revolucionaria también lo apoya, porque ve en este movimiento la constatación de sus doctrinas revolucionarias. Los pueblos balcánicos se encontraban sometidos al feudalismo de Constantinopla desde hacía siglos.

Los jefes de los clanes burgueses, los bandoleros y los ministros de la iglesia ortodoxa son los

que vienen representando el antagonismo a esa dominación extranjera en Grecia, y donde pronto hacen mella las nuevas ideas liberales y nacionalistas. Pero el nacionalismo helénico tuvo un foco importantísimo en su formación. Los comerciantes griegos fuera de Grecia, aposentados en todo el litoral mediterráneo, España incluida, y en el litoral ruso.

Nacen así las etairas, sociedades secretas constituidas a favor de la independencia de Grecia, inspiradas en la cultura e ideales de Occidente frente al islam. En 1821 dan como resultado que se produzca el levantamiento helénico, tanto en el continente como en las islas. La independencia de Grecia se empieza a forjar desde 1820, es decir, en la segunda oleada revolucionaria burguesa, pero no se conseguirá de repente sino tras sangrientas batallas.

Hasta la conferencia de Londres de 1830, Grecia no será reconocida de manera oficial como país independiente por el resto de los países europeos. Es una independencia conseguida por la burguesía comercial griega. Por eso decimos que en 1820 es la segunda revolución burguesa.

La independencia de Grecia es su consecuencia más importante. También en Lisboa hay levantamientos contra el absolutismo, y como en el caso español, serán reprimidos por la Santa Alianza, así como en Nápoles y el Piamonte. Y llegamos a la tercera revolución burguesa, la de 1830, cuyo foco de irradiación, como en 1789, es Francia.

Nacionalismo y romanticismo revolucionario todavía siguen siendo fuerzas ideológicas, pero la más importante de todas es el liberalismo. El liberalismo que tiene como objetivo último el ascenso de sus dirigentes, la burguesía al poder, buscándose como forma de Estado la del Estado liberal de derecho, es decir, constitución, libertades y división de poderes. En 1830, burguesía y proletariado ciudadano todavía están unidos como en 1789, cuando formaban parte del mismo estamento, el tercer Estado.

Aun a pesar de que la burguesía defendía un sufragio censitario, un voto restringido a los perceptores de altas rentas, con lo que se excluía a las masas populares. Por eso, en la revolución de 1848, la burguesía se vuelve conservadora y procura no dar participación en el poder conseguido a quien le había ayudado a conseguirlo. A partir de ese momento, burguesía y proletariado aparecen enfrentados.

¿Cómo se llega en Francia a la revolución de 1830? Al caer Napoleón, el Congreso de Viena restaura en Francia al Borbón Luis XVIII, hermano de Luis XVI. No ignorando que Francia ha pasado una revolución, aunque no admita la Constitución, concede como sustituta una carta otorgada en 1814, es decir, un documento pseudo-constitucional, que en vez de emanar de abajo arriba, como ocurre en una Constitución, emana de arriba abajo. Son concesiones graciosas de la monarquía de ciertos derechos y libertades.

Esta carta otorgada incluye algunos pensamientos de la revolución, como libertad de pensamiento, de prensa, de culto, igualdad ante la ley y una asamblea bicameral o sufragio censitario alto. Pero su sucesor y hermano, Carlos X, que sustituye a Luis XVIII en 1824, de

talante mucho menos liberal, suprimió algunas de estas libertades, como la de prensa, y disolvió las cámaras para convocar nuevas elecciones. Asimismo redujo el número de diputados para apartar del poder a algunos burgueses que consideraba inoportunos.

En el periódico Le National, 44 periodistas redactan un escrito criticando la anulación de la libertad de prensa y negándose a la disolución de la Cámara de los Diputados. El 27 de julio de 1830 se inician las llamadas Tres Jornadas Gloriosas, en las que embarricadas se atrincheran estudiantes y obreros, algunos diputados y también algunos militares. Las tropas reales tienen que rendirse.

Muchos de sus soldados se unen a la sublevación. El rey Carlos X se ve obligado a dimitir ante una comisión formada por revolucionarios. Los liberales controlan luego la situación para impedir que dominen los republicanos, que piden la supresión de la monarquía como forma de gobierno.

Finalmente, se resuelve la situación aceptando a un nuevo rey, que es Luis Felipe de Orleans, hijo de un primo de Luis XVI. La monarquía orleanista será liberal y burguesa, y aceptará la carta otorgada en 1814 por Luis XVIII con un sufragio censitario. ¿Qué efectos tuvo la revolución de 1830 sobre otros países? La revolución francesa de 1830, la tercera revolución burguesa, ocasiona rebeliones en cadena por toda Europa, con resultados diversos, pero su efecto más importante es la independencia de Bélgica frente a Holanda, como en el XX lo había sido la de Grecia frente a los turcos.

Desde el Congreso de Viena, Bélgica y Holanda, los Países Bajos, forman un solo Estado. El monarca holandés Guillermo I de Oranje había impuesto sobre Bélgica una dura política absolutista, que molesta a los burgueses belgas. El 25 de agosto del mismo 1830 estalla una sublevación en Bruselas que rápidamente se extiende por todo el territorio belga, y que obliga a las tropas holandesas a retirarse.

Un gobierno provisional declara la independencia de Bélgica, reconocida de inmediato por Francia e Inglaterra. Se otorga la corona a Leopoldo de Sajón y a Coburgo, para que gobierne como rey liberal en 1831. Se da la constitución belga, que por sus instituciones es considerada como la expresión más acabada del liberalismo.

La revolución de 1830 fracasa en Polonia. Polonia es anexionada al imperio ruso como una provincia más, y es sometida al Zar. También fracasa en pequeños estados italianos como Modena o Parma, y lo mismo ocurre en algunos estados alemanes como Sajonia, Geseo o Baden.

Podemos resumir diciendo que después de 1830, Europa queda extendida en dos bloques. El liberal, propio de los países occidentales, donde el poder político está en manos de la burguesía, y el reaccionario de los partidarios del antiguo régimen en la Europa oriental. En Francia e Inglaterra, 1830 supone la toma de conciencia de que la clase trabajadora existe, y de que constituye una fuerza política, pero el mayor protagonismo de la clase obrera estará en

1848.

La revolución de 1848 fue el más amplio proceso revolucionario en cadena de todo el siglo XIX. Su ámbito alcanza a toda Europa occidental y central, exceptuando Inglaterra. Entre sus repercusiones más importantes figuran la Segunda República y el Segundo Imperio en Francia, y los movimientos de Alemania e Italia que culminarían con la independencia de estos dos países.

Factores políticos, sociales y económicos a los que hay que añadir el nacionalismo romántico de la Europa central. Los tres factores que más influyeron en estos acontecimientos son la crisis económica, crisis social y la crisis política. 1846 y 1847 fueron años de pésimas cosechas en la mayor parte de Europa.

Esto trajo consigo la escasez de sus artículos considerados como básicos, así como una elevación de sus precios. También se unió la crisis de la industria textil. Por otro lado existía una profunda crisis industrial y comercial en Inglaterra.

A la crisis textil sigue la siderúrgica. Todo ello trajo consigo la crisis de miles de trabajadores que quedaron sin empleo. Los obreros que conservaron el empleo vieron reducidos sus salarios en un 30%.

Poco consiguieron las protestas cada vez más frecuentes de los trabajadores. En esta época alcanzaron gran difusión en Europa las doctrinas socialistas, que desde hacía unos años habían comenzado a esparcirse y que a partir de ahora tendría ya un programa de actuación. En 1848 Carlos Mar y Federico Engels publicaron, siguiendo el encargo de la Asociación Internacional de Trabajadores, un folleto que pronto tendría gran resonancia.

Su título era Manifiesto Comunista. A la crisis socioeconómica hay que añadir la política en los países liberales de Europa, situados en el oeste del continente. Inglaterra, Francia, Bélgica, España y Portugal, el poder estaba en manos de una minoría intelectual y de la alta burguesía.

Por el contrario, la Europa Oriental mantenía regímenes autoritarios. No obstante, el descontento popular se extendía a las dos partes del continente europeo. En la Europa del Este eran numerosos los partidarios del liberalismo, aunque en muchos casos se trataba de verdaderos nacionalistas nostálgicos de las revoluciones de 1830.

Así ocurría en países como Hungría, Checoslovaquia e Italia, donde todavía el deseo de independencia estaba muy vivo y contaba con gran arraigo popular. En Occidente, el desarrollo económico había originado nuevos cuadros de la burguesía que pretendían abolir el sufragio censitario y acabar de esta forma con el poder que todavía conservaban sectores del antiguo régimen, así como con el poder que tenían los sectores más conservadores de la antigua burguesía. Así se plantea una lucha entre los sectores inmovilistas pero que sustentaban el poder político y los sectores que querían una economía y comercio en expansión.

La revolución de 1848, al igual que la de 1830, tuvo como escenario de nacimiento la capital de

Francia, París. Francia había sido uno de los países más afectados por la crisis económica que invadiría Europa. Allí había alcanzado un carácter estrepitoso la quiebra de los valores ferroviarios.

Además, sufría una gran sequía. Por otra parte, la industria francesa era mucho menos importante que la del Reino Unido y estaba mucho menos preparada para soportar una crisis como la que se producía en ese momento. Por otro lado, el régimen francés del momento, la monarquía de Luis Felipe de Orleans, que surge de la revolución de 1830, había adoptado a través de su gobierno, dirigido por Guizot, una postura netamente conservadora.

De esta forma, había negado el sufragio a la burguesía media y a las nuevas generaciones de republicanos y socialistas que reclamaban reformas de carácter electoral que hicieran posible su participación en la vida pública. El 22 de febrero de 1848 se produjo en París una manifestación encabezada por el poeta Lamartine, originada al prohibir el gobierno una reunión de burgueses dentro de la campaña de las cenas, donde se pronunciaban discursos contra el gobierno. Las masas populares, disgustadas por la situación económica, fueron sumándose a la protesta.

De esta forma, igual que pasara 18 años antes, el pueblo de París volvió a las barricadas. Ante lo que sucedía, Luis Felipe de Orleans sustituyó a su ministro Guizot por un hombre más liberal y progresista, Mollet. Pero ya era tarde para contener los acontecimientos.

La Guardia Nacional se negó a actuar frente a los sublevados y el rey se vio obligado a abdicar en su nieto. Sin embargo, la Segunda República Francesa fue proclamada el 25 de febrero del año 1848. El gobierno, formado tras la proclamación de la República, era de coalición de todas las fuerzas opuestas a Luis Felipe de Orleans.

En él estaban representados burgueses liberales, pequeños burgueses, republicanos e incluso radicales y algún obrero. La primera medida del nuevo gobierno fue la concesión del sufragio universal para los mayores de 21 años de edad, concesión de la libertad de prensa, abolición de la esclavitud en las colonias. La República duró tres años.

En ella se operó un desplazamiento constante hacia posturas más conservadoras, de forma que primero se intentó apartar del gobierno a los representantes obreros. En esta tarea se pusieron los demás sectores que lo componían y lo consiguieron con cierta facilidad. La expulsión de los sectores más populares trajo como consecuencia una sublevación popular.

Fue en París, en noviembre de 1848, y fue aplastada por los republicanos moderados. Una vez expulsado del gobierno el sector obrero, llegó el turno a los sectores radicales de la pequeña burguesía, y así sucesivamente se eliminaron todos los sectores menos los más conservadores. Estos sectores eran partidarios de la monarquía.

No obstante, al existir divisiones entre ellos sobre a qué candidato monárquica favorecer, ya que la Casa de Borbón estaba extendida en dos ramas, la legitimista y la orleanista optaron por

entenderse en un régimen republicano. Se promulga una constitución moderada y fue elegido como presidente de la República lo más cercano a un rey que pudieron encontrar. Se trataba de un sobrino de Napoleón.

En el imperio reinaría con el nombre de Napoleón III. El primer acto del nuevo presidente fue restablecer el impuesto de la sal, derogado por el gobierno anterior. De esta forma se enemistó con el campesinado.

El reinado de Napoleón III se caracterizó por la corrupción, el progresivo empobrecimiento del país y la política conservadora en el interior. Así, la revolución liberal había vuelto a fracasar en Francia. También Austria, Alemania e Italia registraron movimientos revolucionarios semejantes al francés.

En estas zonas europeas la fuerza del socialismo era menor, pero tenían más fuerza los nacionalismos. Este factor actuará no sólo en Alemania e Italia como fuerza integradora, sino que en el imperio austríaco servirá como elemento desintegrador. En Berlín, capital de Prusia, una revuelta de estudiantes y obreros obligó al rey Federico Guillermo IV a formar un gobierno liberal.

El rey tratará de encauzar el movimiento revolucionario para conseguir la unificación de todos los estados alemanes. Con este fin convocó una asamblea nacional, el llamado Parlamento de Frankfurt. Pero no habría acuerdo entre sus representantes.

La unificación comenzará 15 años después, por obra del canciller Bismarck. Al mismo tiempo que en Prusia se producen levantamientos en otros estados alemanes. Como consecuencia de ellos, Baviera, Sajonia y Hannover se verán obligados a conceder constituciones liberales.

El mismo año de 1848 estalla la Revolución de Viena, capital del imperio austríaco. Intelectuales y burgueses reclaman una constitución liberal. Cae el canciller Metternich y tiene que huir a Inglaterra.

Posteriormente, en el mes de mayo, otra sublevación obligará al gobierno austríaco a convocar una asamblea constituyente por sufragio universal. Simultáneamente, húngaros y checos reclaman su independencia del imperio y convocan asambleas nacionales. También los dominios italianos se sublevan contra el imperio.

Venecia se erige en república y Milán tratará de hacer lo mismo. En todos los estados italianos surgen constituciones liberales. Más graves fueron los acontecimientos en los estados pontificios, de los que tuvo que huir el papa Pío IX, y donde fue proclamada una república.

En pocos meses habían caído los regímenes absolutistas de toda Europa, excepto en Rusia. Sin embargo, el triunfo fue breve. La reacción absolutista se impuso de nuevo, y la revolución fue nuevamente dominada.

Aunque de ella subsistieron el sufragio universal en Francia, y cayeron los últimos vestigios de

la época señorial, excepto en Rusia. A partir de 1848, la burguesía quedará consolidada en el poder. También triunfará el constitucionalismo.

Asimismo, queda claro que los intereses de la burguesía no son iguales que los intereses del proletariado. Y la burguesía, que hasta ahora ha sido revolucionaria, y ha ido unido al proletariado, se vuelve conservadora y enfrentada a los intereses obreros. Hasta 1868 no volverán a darse nuevos movimientos políticos modernizadores en Europa, como la Revolución Española de septiembre de ese año, la famosa Revolución Septembrina, veinte años después, o el definitivo triunfo de los procesos unificadores en Alemania e Italia, o la consolidación definitiva de la democracia en Francia con su tercera república, todo esto en 1870.

1868 en España será un epigénomeno del 48 francés. La Revolución del 48 fue más importante por su evolución posterior que por lo que en realidad se consigue, pero en ella es clave la lucha por el sufragio universal, la liquidación del antiguo régimen en todos los países europeos que todavía lo tenían, con la excepción de Rusia, la transformación de la burguesía de revolucionaria en conservadora a partir de esa fecha, y opuesta desde entonces a los intereses del proletariado, y el acicate que esta revolución representa para la unificación nacionalista, tanto en Alemania como en Italia, desde una perspectiva integradora como desde una perspectiva nacionalista desintegradora, para explicar la posterior desintegración del imperio austrohúngaro. Hemos intentado en nuestro programa de hoy dar un panorama de lo ocurrido en las revoluciones de 1820, 1830 y 1848, con los logros obtenidos y también con los fracasos, en algunos casos pseudo fracasos, pues los intentos tuvieron que esperar pero obtuvieron resultados.

Es importante que sepan distinguir las tres revoluciones burguesas, sus logros y el camino que dejaron. En el próximo programa veremos el reinado de Isabel II y el sexenio democrático. Un saludo de Isabel Baeza y muy buenas noches.

Y hasta aquí la programación de la UNED en el día de hoy. Mañana esperamos de nuevo su compañía a nuestra hora habitual con el programa de formación del profesorado. Continuaremos con Ingeniería Técnica de Informática.

Nuestro siguiente programa será la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y para acabar el curso de acceso. Gracias por su atención y feliz descanso.